

Familia y trabajo en la Europa mediterránea⁽¹⁾

A lo largo de los últimos años las sociedades occidentales han sufrido profundas y radicales transformaciones, que han ido modificando dos de los principales ámbitos del vivir social: el trabajo y la familia. En la época del capitalismo industrial y de la sociedad salarial, la relación entre la esfera económica del trabajo y la esfera relacional de la familia se desarrollaba en un contexto de protección y garantizado por los sistemas de bienestar que garantizaban su equilibrio con diferentes especificidades. Dicho equilibrio estaba en la base de aquel pacto social que permitió el desarrollo de las sociedades europeas.

Son diversos los factores que han hecho entrar en crisis el equilibrio entre familia y trabajo sobre el que se fundamentaba la sociedad salarial. Destacamos fundamentalmente dos: de un lado, las transformaciones del trabajo referidas a un aumento de las formas laborales flexibles, y de otro lado, los cambios demográficos y sociales que han afectado a la familia determinando el desarrollo de nuevas formas de convivencia cada vez más alejadas de modelos tradicionales.

Palabras clave: Familia, trabajo, vulnerabilidad, desigualdad.

Este artículo resume los principales resultados de un largo recorrido de investigación realizado sobre los temas de la vulnerabilidad social y del impacto, que las nuevas formas de trabajo flexible ejercen sobre los trabajadores y sus familias. El objetivo es ofrecer una contribución al análisis de estos fenómenos a través del estudio conjunto de la dimensión laboral y familiar. El objetivo es comprender cuáles son los efectos que las transformaciones del trabajo y de la familia ejercen en la vida de las personas, y cómo los eventos generados determinan el surgimiento de nuevas formas de desigualdad y de vulnerabilidad social. El análisis desarrollado a lo largo de la investigación propone una lectura conjunta de los fenómenos familia y trabajo, focalizando la atención en dos países de la Europa mediterránea - Italia y España - donde las transformaciones fácticas evidencian la tensión entre cambio y tradición en manera clara.

En este análisis se utilizan las bases de datos europeas más completas con informaciones socio-económicas sobre las familias y sus componentes, es decir, el ECHP (Panel de Hogares de la Unión Europea), y las estadísticas comunitarias sobre la renta y las condiciones de vida (EU-SILC).

(1)
Para la traducción de este artículo quiero dar las gracias a: Alessandro Gentile del CSIC y Mariam Martínez Ramírez de la Universidad Autónoma de Madrid.

Algunas claves introductorias

Las profundas y sustanciales transformaciones de carácter socio-económico que han ocurrido a lo largo de las últimas décadas han modificado de manera sustancial los órdenes socio-políticos de todos los países occidentales. Estas transformaciones han afectado a muchos ámbitos sociales (política, mercados, trabajo y familia entre los principales) determinando situaciones de “desequilibrio” que han penalizado en particular a los actores que, por distintas razones (culturales, estructurales, económicas) no consiguen adecuarse a la velocidad de los cambios en acto.

En este contexto, trabajo y familia representan dos dimensiones que, por su naturaleza y carácter estratégico, son muy representativos de los actuales cambios. Cambios tan profundos que determinan, tanto en el trabajo como en la familia, alteraciones de significado y de perspectiva.

En las sociedades occidentales, el trabajo deja de ser mera traducción de la obra manual del hombre, sufriendo al mismo tiempo, relevantes cambios en los aspectos de garantía y protección que lo han caracterizado en los últimos cincuenta años. La familia, por su parte, ha modificado su perfil tradicional abriéndose a nuevas formas de convivencia. A eso, hay que añadir los resultados derivados del cambio demográfico, que han empujado a las familias a conciliar antiguos y conocidos problemas de curación, con nuevas necesidades y exigencias de la sociedad contemporánea.

Trabajo y familia representan dos de los ejes principales alrededor de los cuáles se desenvuelven las dinámicas relativas a la estructuración de los sistemas de las políticas sociales, cuya crisis se enlaza con los cambios que han involucrado al ámbito familiar y al laboral (Esping-Andersen, 2000, Ferrera, 1998).

La centralidad de la relación familia-trabajo se caracteriza además por ser una importante clave interpretativa a fin de explicar los efectos que algunas de las más recientes transformaciones ejercen en la vida de las personas. Se piensa en particular en cuestiones como aquellas conectadas a la difusión de diferentes formas de inestabilidad laboral que involucran transversalmente todas las etapas generacionales, pero más concretamente en las jóvenes generaciones.

En relación a la trayectoria de análisis de este artículo es posible identificar tres líneas principales teórico-analíticas. La primera se refiere a la literatura de las transformaciones del trabajo en su acepción no sólo económica. La segunda se vincula a la literatura de análisis sobre la familia y sobre la relación entre ésta y la dimensión laboral. Se trata de una literatura que se ha concentrado principalmente en el lado más débil y expuesto de esta relación, es decir, en el análisis de la dimensión de género. A través de este análisis se pone de manifiesto una particular atención al tema fundamental de la condición de la mujer dentro del mercado de trabajo, y al problema de la doble presencia (trabajo doméstico y trabajo para el mercado). La tercera y última línea es la que hace referencia a la utilización del concepto de vulnerabilidad social. Concepto que, recuperando y entrelazando distintas tradiciones de búsqueda, propone ampliar el análisis de las nuevas formas de desigualdad. En con-

creto, la vulnerabilidad social se define como un espacio social cuyos confines están determinados por la disponibilidad limitada de recursos básicos, por la escasa integración en las redes de integración social, y por las capacidades también limitadas de enfrentamiento a situaciones de dificultad (Ranci 2000, 2009, Migliavacca, 2008)

Entre riesgo e inseguridad social. Antiguas y nuevas desigualdades

Uno de los conceptos clave que giran en torno al debate sobre la configuración de las nuevas formas de desigualdades, es el de protección. En la sociedad salarial, quien no posee recursos y medios propios, puede contar con la protección de los sistemas de seguridad social. El núcleo que fundamenta esto es el propio trabajo asalariado que, además de garantizar protección social, funcionaba como “generador” de derechos, como por ejemplo los de ciudadanía (Migliavacca, 2007). El mecanismo preveía que el trabajador fuera de alguna manera artífice de su protección dentro de un cuadro de vínculos institucionales que lo obligaban a asegurarse. Su trabajo, además de tutelarle de los riesgos, permitía la sobrevivencia del sistema de protección social.

En este sistema, el trabajador asalariado, a través de una forma de “socialización del salario”, gozaba de recursos adicionales y aplazados en el tiempo para hacer frente a los riesgos futuros: una especie de “propiedad social” (Castel, 2004). Este mecanismo estaba garantizado por condiciones tales como el crecimiento económico, la producción organizada en la grande empresa manufacturera, un estado nacional soberano en las políticas fiscales y redistributivas, y una contratación colectiva regulativa gracias a la fuerza representativa del sindicato.

La globalización de los mercados ha modificado la relación entre economía real y economía financiera acelerando los flujos comunicativos, y determinando un aumento repentino de la competencia. En este contexto, la demanda de empleo ha cambiado mucho más rápidamente con respecto a la capacidad de adaptación de la oferta. Del trabajo asalariado como condición permanente, se ha pasado a un universo de empleos que ven disminuir progresivamente garantías y protecciones. Este fenómeno ha tocado de manera diferente todos los países europeos, poniendo en crisis los diversos modelos del estado del bienestar.

Al acabar la sociedad salarial, se han modificado rápidamente los sistemas de organización y regulación del trabajo, quedando intactas las lógicas de los sistemas de protección y las garantías relacionadas con el trabajo.

Este desapego ha determinado una condición actual que ve aumentar la distancia entre quien está protegido y quien no lo está, y no por elección sino por protección. Para obviar esta situación, intentando superar la visión de un sistema de protección que no podía funcionar debido a la manera en la que estaba estructurado, hará falta reconfigurar el sistema de garantías mirando a las nuevas formas que ha adquirido el trabajo. La pregunta que surge entonces es la de cómo asociar nuevas formas de protección, con condiciones de trabajo cada vez más inestables y precarias recolocando en el centro del debate el binomio trabajo-protección social.

En este contexto, el papel fundamental se desempeña obviamente por el mercado y por la familia. En lo que se refiere al mercado, es necesario un nuevo compromiso entre política y economía, entre capital y trabajo, volviendo a uno de los temas centrales evidenciados por Polanyi, es decir, si fuera posible “gobernar” el mercado evitando una despersonalización que reduzca el todo sólo en términos estrechamente económicos (Polanyi, 1974). En cuanto a la familia, ésta desempeña un papel importante y fundamental en calidad de agente primario de la acción social a través del cual es posible reorganizar el sistema de protección. Ese sistema de protección, evidentemente se haría a condición de reconocer la institución de la familia en sus nuevas y diferentes formas, no se vuelva un sujeto pasivo, abandonado a su destino, donde las políticas puedan descargar costes y responsabilidades, sino más bien un sujeto activo al cual sea reconocido el soporte necesario para estructurar nuevos sistemas de protección social.

El fuerte crecimiento que ha caracterizado los años siguientes al término de la segunda guerra mundial, ha llevado a pensar que para las sociedades occidentales se estaba abriendo una era que conducía hacia una consistente reducción de las desigualdades (Dahrendorf, 1963).

Sin embargo, todo estaba basado en un mecanismo que preveía un perfecto equilibrio entre producción y consumo a través del cual se determinaba un continuo empuje al crecimiento ocupacional. Este crecimiento permitió que los estados europeos pudiesen, con modalidades distintas, garantizar a la mayoría de los propios habitantes un amplio abanico de beneficios durante muchos años. Este delicado mecanismo se ha resquebrajado con la crisis del modelo social que garantizaba este equilibrio: la sociedad salarial. El fin de este modelo ha producido cambios significativos en la estructura de las desigualdades.

Esto no significa que los caracteres que la teoría clásica atribuye a esta última (por ejemplo condición socio-profesional y nivel de educación) desaparezcan y sean sustituidos. Significa más bien que las formas de las desigualdades contemporáneas se componen de elementos sociales y económicos distintos e inéditos con respecto a aquellos que caracterizaban el período de la sociedad salarial.

El elemento distintivo y característico de este cambio de las desigualdades es su carácter multidimensional. No sólo la dimensión laboral, a la cual se asocian factores de importancia decreciente, sino un conjunto entrelazado de factores difíciles de ordenar y jerarquizar. Las nuevas formas de desigualdad se definen por tanto a través de un conjunto complejo y articulado de factores que, aún considerando el trabajo y la disponibilidad salarial, ya no dependen sólo exclusivamente de ellos.

Más allá de las dimensiones materiales, adquieren cada vez más espacio las culturales y relacionales. El tema de la familia, dado a menudo por sentado, se vuelve central y estructurante. La presencia o ausencia de una red de ayuda, se vuelve un factor discriminante como la posesión de aquellos recursos “no económicos”, como el capital social, necesarios para hacer frente a los cambios y para activar procesos de auto-protección de riesgos. Las perspectivas de análisis consolidadas y ancladas en esquemas teóricos bien definidos (como aquellos relativos al análisis de

la pobreza, al estudio de la movilidad social o al estudio de sistemas de políticas sociales) evidencian cómo hace falta ir más allá de la posición profesional del individuo, mirando a un conjunto de situaciones que involucran los diferentes aspectos del vivir social (Whelan, Nolan, 2007, Esping-Andersen, 2000b, Taylor Gooby, 2004).

Las nuevas formas de desigualdades son difíciles de identificar sobre la sola base de la condición ocupacional y salarial. Éstas deben estar necesariamente relacionadas con las condiciones generales de vida a las cuales contribuyen también los sistemas de políticas sociales y las formas de organización familiar. La estructura de las desigualdades está influenciada por las especificidades de la vida individual y del entorno familiar en el cual se vive, sobre todo en relación a la reproducción de las desigualdades mismas. Proceder de una familia, más que de otra, estar o no casados, tener hijos, tener alguien con quien compartir los gastos, vivir en una casa en alquiler o de propiedad, son todos factores que influyen la vida en su dimensión concreta (Luhmann, 1996).

Tanto el entrecruzamiento de todas estas dimensiones, como la centralidad de los factores extralaborales en la definición de las nuevas formas de desigualdad, han sido puestas de relieve también por el trabajo de Sen sobre las *capabilities* (Sen, 1994). El concepto de *capabilities* pone de manifiesto que el tema de la desigualdad tiene que ser reconducido a una multiplicidad de factores y de situaciones también extra económicas. El punto crucial que expresa Sen, es que el análisis de las desigualdades debería asumir un punto de vista multifactorial capaz de tener en cuenta la notable diferenciación de las esferas sociales y económicas que caracterizan las sociedades contemporáneas. La consecuencia de esta diferenciación es que la igualdad en un espacio tiende a coexistir de hecho con la desigualdad en otro (Ranci, 2002a).

¿Por qué la Europa mediterránea?

¿Por qué focalizar la atención sobre la Europa mediterránea y en particular sobre Italia y España?

A lo largo de las últimas décadas, tanto en el debate público como en ámbito científico, se ha discutido mucho sobre los aspectos comunes que unen a los dos países. Sin embargo, estos no pueden hacer pasar a un segundo plano algunas diferencias profundas. Por otro lado, la tensión entre sus semejanzas y diferencias hace nacer con mayor fuerza el interés hacia la comparación entre los dos países.

Por distintas razones, a nivel europeo, los análisis socio-económicos más recientes se han centrado en la confrontación entre grupos de países que ven Italia y España (junto con Grecia y Portugal) frente al bloque escandinavo y centro-continental (a los cuales se está añadiendo el bloque del este Europeo y los nuevos países miembros). Las principales razones que acercan a los dos países hacen referencia esencialmente a la centralidad cultural y política adquirida por la familia, principalmente en relación al papel desempeñado por el modelo de familia fuerte mediterránea y por la consecuente pertenencia al mismo modelo de estado de bienestar (como modelo familista mediterráneo sur-europeo)⁽²⁾ (Reher,

(2)

Debilidad de las políticas sociales, escaso soporte a la responsabilidad familiar, elevada presencia de transferencias monetarias en sustitución de la erogación de servicios, están entre los principales aspectos que destacan la semejanza entre los sistemas de protección de Italia y España.

1998, 1998a, Micheli, 2006, Esping Andersen, 1990, Ferrera, 1998, Naldini, 2003, Jurado Guerrero y Naldini, 1996).

Entre todas las razones que subrayan la semejanza entre los dos países, el aspecto posiblemente más destacado desde el ámbito de las ciencias sociales se refiere a la pertenencia de ambos al mismo modelo de Estado de Bienestar, caracterizado por una oferta limitada de servicios públicos de cuidado que determina un aumento de responsabilidades para la familia, en un contexto donde el impacto de las políticas familiares es bajo, y donde es también limitado el recurso al mercado (Liebfried, 1993, Ferrera, 1996; Naldini, 2003; Saraceno, 2003). En este contexto, el cuidado de los sujetos más necesitados de cuidado es tradicionalmente responsabilidad de la familia, en relación también a la baja participación femenina en el mercado del trabajo. Los servicios sociales territoriales han alcanzado niveles de desarrollo limitados con respecto al panorama europeo señalando diferencias geográficas muy relevantes (Ferrera, 1996, 1998, 2005, Castels, 1995).

Otras semejanzas vienen reconocidas desde el punto de vista político-institucional con respecto a la transición democrática que ambos países han vivido a lo largo del siglo pasado (aunque en cronologías distintas), y con respecto a la transición económica también ocurrida en diferentes épocas. En relación a la transición económica, en ambos casos se ha revelado desde un modelo fuertemente agrícola hacia un modelo industrial primero y luego post-industrial (Guy, 1999, Bosco, 2005, Salvati, 2003).

A estas semejanzas se les puede tal vez añadir una última que hace referencia a la presencia de fuertes diferencias regionales internas en los dos países, mucho más marcadas que en otros contextos europeos. Desde cualquier punto de vista, se observa cómo los dos países han vivido procesos muy similares pero en tiempos diferentes.

Si familia y Estado de Bienestar definen el eje estructurante de semejanzas entre Italia y España, el principal elemento que las diferencia lo constituye la distinta estructura y regulación del mercado del trabajo, y en particular con relación a la difusión del trabajo flexible que en España implica una cuota de trabajadores más consistente que en Italia. Los tiempos en los cuales han ocurrido los cambios relativos a los mercados nacionales del trabajo representan una ulterior e importante diferencia. A pesar de todo, es importante tener en cuenta el hecho de que España ha iniciado un proceso de desreglamentación a mitad de los ochenta, mientras que en Italia esto ha ocurrido a final de los años noventa.

El estudio de la relación familia-trabajo

Trabajo y familia son ámbitos que por su intrínseca naturaleza tienen distintas referencias tanto en los significados como en las prácticas que los caracterizan. Mientras el trabajo se refiere principalmente a la esfera económica, la familia pertenece a la esfera de las relaciones privadas y de la intimidad. Es la vida de las personas, la dimensión social del vivir cotidiano, lo que estructuralmente vincula estos dos ámbitos. En general el análisis sociológico se concentra sobre una de las dos dimensiones, dejando a la otra el papel de variable interviniente apta para explicar ciertos

eventos, estados y dinámicas. Además, las referencias conceptuales y culturales utilizadas para analizar los dos temas, son tradicionalmente distantes en la medida en que se refieren a esferas y corrientes teórico-interpretativas a menudo lejanas. A pesar de que los diferentes enfoques han encontrado espacios comunes, no han logrado producir un aparato analítico común. Los estudios sobre el Estado de Bienestar representan un intento en esta dirección, pero el enfoque que utilizan considera al trabajo y la familia sólo como variables intervinientes.

Aquí se propone una lectura conjunta de las dos dimensiones utilizando los diferentes enfoques con el fin de ofrecer una herramienta analítica que no privilegie un ámbito respecto al otro. De esta manera brinda la posibilidad de mirar a las transformaciones que involucran trabajo y familia desde una única perspectiva.

Hace falta preguntarse, pues, de dónde procede el estudio de la relación entre dimensión familiar y dimensión laboral. El estudio de la relación entre dimensión familiar y dimensión laboral es, por diversas razones, un tema que tiene raíces profundas en el análisis sociológico en cuanto considera dos de las principales dimensiones del vivir social. Si la familia, por un lado, puede ser considerada como el núcleo elemental de la sociedad, el trabajo, por el otro, puede ser visto como la institución fundamental que conecta la dimensión social con la dimensión económica de la vida de los individuos.

En el pasado, la relación entre familia y trabajo era más “evidente” porque estos dos ámbitos convergían y se sobreponían. En las sociedades agrícolas la relación era explícita y definía la base no conflictiva de la estructura social. La evolución de las dinámicas sociales y la transformación de los sistemas laborales han hecho que se crease una especie de espacio intermedio entre estos dos mundos. Espacio que, si por un lado sigue definiendo el lugar de la relación, por el otro se vuelve línea de confin, manteniendo separados el espacio para el trabajo y aquello para la familia.

Los estudios sobre la relación entre condición femenina y trabajo doméstico han puesto el acento en la cuestión compleja de la división de los papeles dentro de la familia.

En la sociedad contemporánea, la relación familia-trabajo se define principalmente por la interdependencia entre organización de la familia y organización del trabajo. El concepto de *work-family system* introducido por Pleck pone de manifiesto la complejidad de la relación describiéndola como una trama compuesta por dimensiones laborales y organizaciones familiares, que define un conjunto estructurado de interdependencias entre sistemas de relaciones y de actividades no autónomos (Pleck, 1977). La variedad de las transformaciones que han involucrado los equilibrios demográficos y estructurales del mercado del trabajo indican que el tema en cuestión es complejo, al tiempo que define nuevos escenarios donde se asocian importantes cambios a situaciones que permanecen inmutables.

A lo largo de las últimas décadas, la estructura laboral de las familias ha cambiado profundamente. La mayor participación de las mujeres en el mercado de trabajo es sin duda uno de los factores que más ha influido en estos cambios (Scherer, Reyneri 2008, Employment Outlook 2008).

Transformaciones ulteriores se refieren a la estructura demográfica de la población, como por ejemplo, el creciente aumento de la población anciana, el alargamiento temporal de la etapa de transición a la vida adulta sobre todo en los países del Sur de Europa (Cherlin et al. 1997; Health, Miret 1996; Holdsworth 2000; Rosina, Mencarini, Rettaroli 2005) y el aumento por último, de familias que se alejan de las composiciones más tradicionales (como las familias monoparentales). Finalmente existen también causas de naturaleza económica que tienen efectos en las familias, como la exposición a formas diferentes de inestabilidad económica determinadas por nuevas exigencias de gasto (véanse por ejemplo los crecientes costes para el cuidado de menores y ancianos). Como consecuencia de estos cambios la lectura agregada de la relación familia-trabajo se define como un tránsito obligado a fin de comprender los resultados de las más recientes transformaciones.

El análisis de la relación familia-trabajo va más allá pues, de la definición de familia como mero lugar económico donde convergen las rentas de cada uno de los miembros, con el objetivo de satisfacer las necesidades de los consumos familiares. Comprender dicha relación significa también analizar las familias como un lugar donde se entrelazan distintas condiciones laborales y profesionales, y donde es posible capturar las diversidades entre condiciones de trabajo estable e inestable. Esto significa captar la presencia de precariedad e inestabilidad en forma conjunta con las otras realidades laborales de la familia, analizando el impacto que dichas condiciones tienen en los sistemas familiares. La familia es el lugar dedicado a la conciliación, donde se fusionan las exigencias laboral-profesionales, y laboral-familiares. La familia se vuelve así un lugar estratégico para analizar los efectos de los cambios ocurridos en el mercado de trabajo, en particular en relación al aumento de aquellas formas ocupacionales que involucran cada vez más a las jóvenes generaciones, y que están caracterizadas por diferentes formas de inestabilidad laboral.

Una lectura de este tipo nos permite comprender algunos resultados relacionados con la experiencia de la falta de estabilidad con respecto al trabajo, identificando diferentes perfiles familiares que se irán definiendo según su relación con estos temas.

Una propuesta tipológica

La exposición de las familias a diferentes formas de vulnerabilidad es el resultado de la combinación entre dos factores: el modelo organizativo interno (concebido como el conjunto de los vínculos que une a los miembros) y el posicionamiento de la familia con respecto a las dos principales esferas de distribución de las recompensas sociales, es decir, el mercado del trabajo y el Estado del Bienestar. Esta condición determina la configuración de diferentes modelos familiares que se estructuran a partir de la combinación de estos factores.

Focalizando el análisis aquí propuesto en la relación entre dimensión familiar y dimensión laboral, se hace necesario identificar una tipología que reúna las peculiaridades de los distintos tipos de familia-trabajo, teniendo en cuenta la particularidad del contexto territorial. Este proceso

contará con la individualización de los caracteres que diferencian los modelos familiares de estructura tradicional (modalidad de proveedor único) de aquellos propios de las modernas configuraciones sociales (modalidad de los dobles proveedores).

En cuanto a la dimensión laboral, uno de los temas esenciales de este análisis, consiste en haber individualizado el lugar donde se estructuran muchas de las nuevas formas de desigualdad en el eje estabilidad/ines- tabilidad del trabajo, inscribibles en el concepto de vulnerabilidad social (Migliavacca, Fellini 2009). Por esta causa, el primer paso hace referen- cia a la identificación de un índice que permite distinguir entre todos los ocupados, entre quien tiene un trabajo que podemos definir “estable” y quien, en cambio, tiene un trabajo que podemos definir como “inesta- ble”. El concepto de “estabilidad” aquí utilizado se caracteriza principal- mente por la presencia de una condición de continuidad temporal del trabajo y consecuentemente, del salario. Gracias a la información propor- cionada por EU-SILC, han sido considerados estables todos aquellos tra- bajadores con un contrato indefinido en el ámbito del trabajo dependien- te. Siguiendo el mismo criterio lógico, han sido considerados inestables todos aquellos trabajadores ocupados con diferentes formas de contrato de duración determinada (contrato a tiempo determinado, contrato de formación o en prácticas, contrato por obra y servicio).

El trabajo a tiempo parcial ha sido considerado “estable” cuando incluye los caracteres de las posiciones estables, e “inestable” cuando no los incluye. En relación al trabajo autónomo, no pudiendo utilizar la informa- ción contractual, se ha querido utilizar el número de horas trabajadas en una semana como información indirecta del grado de continuidad labo- ral, refiriéndose al debate sobre estas formas de trabajo que ven en la dimensión temporal uno de los factores estructurantes (Reyneri 2005, Arum y Müller 2004, Barbieri 1999, 2001, EUROSTAT Labour Force Sur- vey 2002, Bologna y Fumagalli 1997).

La Tabla 1 muestra la distribución de los ocupados en España e Italia, evi- denciando algunas diferencias significativas relacionadas con la cuota de trabajo inestable presente en los dos países.

Tabla 1

CONDICIONES DE TRABAJO EN ITALIA Y ESPAÑA (2006)

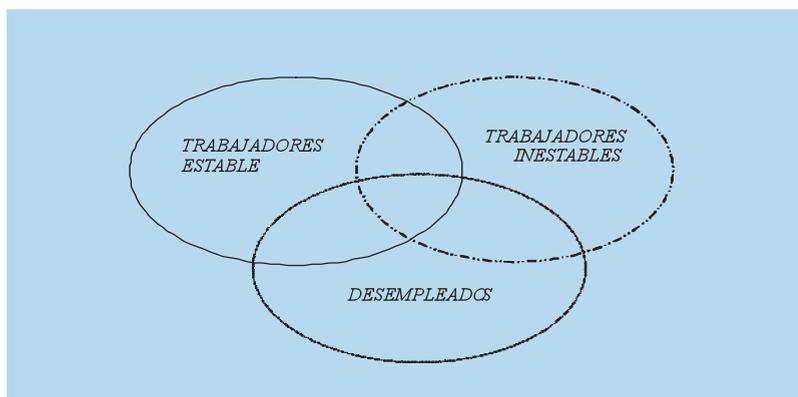
	España	Italia
Dependiente estable	51,5	56,2
Autónomo Estable	13,7	20
Dependiente inestable	21,1	9,5
Autónomo independiente	1,3	3,2
Desempleado	12,3	11,1
Total	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de datos EU-SILC

Pero ¿cómo se distribuyen las familias con respecto a las distintas condiciones ocupacionales de sus miembros? Para contestar a esta pregunta hemos reconfigurado a las familias a partir de la condición ocupacional de cada componente, combinando las posibles condiciones laborales que se pueden encontrar en cada familia, como aparece en la Figura 1. La diferente composición de estos tres estados define aquellos que identificaremos como tipos de familia-trabajo.

Figura 1

TIPO DE FAMILIA-TRABAJO(7)



Un primer resumen de las diferentes combinaciones ha determinado una tipología que comprende cuatro modelos distintos de familia: las familias solo de trabajadores ocupados estables, las familias solo de ocupados inestables, las familias mixtas compuestas por ocupados estables, inestables y/o desempleados, y las familias solo de desempleados. El crecimiento de la ocupación, que ha implicado de manera distinta a los diferentes países europeos a partir de los años noventa, ha visto consolidar el número de familias compuestas por sólo trabajadores estables, determinando la reducción de las familias con sólo trabajadores inestables. La cuota de familias mixtas, aún experimentando algunas importantes transformaciones en su interior, permanece a penas sin variaciones. Con el fin de comprender mejor la especificidad de los diferentes modelos familiares, es oportuno distinguir las familias considerando el número de los componentes que dentro del mismo núcleo comparten la misma condición laboral. Este proceso ha permitido definir una tipología familia-trabajo más detallada en la cual además, se consideran aisladamente las familias compuestas por solteros (Tabla 2).

Desde un primer análisis destaca el peso relativo de las ocupaciones inestables dentro de los diferentes perfiles familiares, sobre todo con respecto a las familias españolas. En particular se evidencia el peso que los solteros tienen sobre los distintos perfiles, lo que hace posible diferenciar a las familias laboralmente más frágiles según si consiguen o no acumular más posiciones inestables, construyendo así una especie de red de seguridad fundada en la inestabilidad. Tanto en Italia como en España, las familias más jóvenes aparecen especialmente penalizadas por la inestabilidad y por la influencia que ésta ejerce en la construcción de un proyecto familiar.

(7) Una versión detallada de este esquema y de la estructura interpretativa relativa a la lectura de la relación trabajo-familia, se encuentra en Migliavacca M. (2008) Famiglie e lavoro. Trasformazioni ed equilibri nell'Europa mediterranea, Mondadori, Milán.

Tabla 2

MODELOS LABORALES DE FAMILIAS. ESPAÑA E ITALIA (2006)

	España	Italia
Soltero estable	5,5	11,6
1 Estable sin solteros	25,1	28,8
Dos o más estables	24,2	28
Soltero flexible	1,5	1,7
1 flex sin solteros	6,5	4,4
Un estable + inestable/desempleado	20,2	13,6
Dos o más estables +inestable/desempleado	4,8	3,7
Dos o más inestable	2,9	1,1
Soltero desempleado	0,7	1
Desempleado sin solteros	5,4	4,9
Flexible+desempleado	3,2	1,2
Total	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de datos EU-SILC

Llegados a este punto se hace necesario avanzar un paso focalizando la atención sobre las diferencias entre tipos de proveedor único y de doble proveedor, separando las familias de estructura tradicional, con un solo miembro ocupado, de aquellas de doble participación. La reorganización de la tipología familia-trabajo se mueve hacia un reajuste del análisis enfocando la situación ocupacional de la pareja. Este pasaje conlleva algún sacrificio en términos descriptivos pero permite centrar el estudio sobre uno de los puntos cruciales del análisis familiar. Concretamente a la lectura de las diferencias y peculiaridades que caracterizan a las familias con proveedor único y con doble proveedor.

Las familias mediterráneas entre recursos y fragilidad

La tasa de ocupación femenina define una de las tendencias más importantes de los mercados laborales europeos; por lo general, su aumento en las últimas décadas, ha determinado la decadencia del modelo familiar tradicional, que veía en el varón como al único perceptor de renta (*male bread winner*), en favor del desarrollo del modelo de doble participación (*dual participant household*) (Villa, 2004, Blossfeld, Drobnič, 2001). Hay que precisar también como uno de los rasgos distintivos del modelo de doble participación su poca difusión homogénea dentro del panorama europeo. Por ejemplo, el contexto mediterráneo representa un caso particular donde la prevalencia del modelo tradicional sigue siendo fuerte por razones culturales, políticas y de mercado (Migliavacca 2008, Moreno Mínguez 2007, Crespo 2005). A menudo, cuando se habla de modelo familiar tradicional, la imagen va inmediatamente ligada a la de la familia industrial, en la cual el padre asalariado provee el bienestar de

toda la familia a través de su renta. Las garantías ofrecidas por el trabajo asalariado a través de los beneficios previstos por el Estado del Bienestar, permitían proteger la familia incluso en los casos de interrupción temporánea del trabajo.

Con la disolución de los amortiguadores clásicos previstos por el Estado de Bienestar, la familia queda sometida a fuertes presiones, en muchos casos sin tener ningún soporte institucional. En particular, en los países mediterráneos, la familia continua siendo el principal (y en unos casos el único) amortiguador social, aún cuando el trabajo asalariado deja de ser una garantía. En este contexto, la tipología familia-trabajo puede ayudar a revelar los caracteres principales de cada situación.

Como hemos visto anteriormente, el dato sobre quien tiene una única fuente de renta incide de manera consistente sobre la distribución de los perfiles familia-trabajo. Por eso se ha decidido excluirlos del análisis (además de las familias totalmente inactivas, ya excluidas en la primera versión de la tipología familia-trabajo). Esta operación, junto con la verificación de todos los tipos familiares de controles cruzados, ha permitido definir una nueva versión de la tipología familia-trabajo, enfocada en la situación ocupacional de las parejas (independientemente del tipo de vínculo que las une) que muestra las estructuras familiares tradicionales y aquellas con doble participación, según su colocación en el eje estabilidad/inestabilidad (3).

Destacan pues, cuatro áreas específicas, que permiten agrupar los modelos familiares: la del trabajo estable, la del trabajo inestable, la mixta y la del desempleo, como mostrado en el Cuadro 1(4)

CUADRO 1

MODELOS FAMILIA-TRABAJO DE ÚNICA Y DE DOBLE PARTICIPACIÓN

ÁREA DE LA ESTABILIDAD
FAMILIAS TRADICIONALES DE PARTICIPACIÓN ÚNICA
FAMILIAS ESTABLES DE DOBLE PARTICIPACIÓN
ÁREA DE LA INESTABILIDAD
FAMILIAS FLEXIBLES DE PARTICIPACIÓN ÚNICA
FAMILIAS FLEXIBLES DE DOBLE PARTICIPACIÓN
ÁREA MIXTA
FAMILIAS MIXTAS DE PARTICIPACIÓN ÚNICA
FAMILIAS MIXTAS DE DOBLE PARTICIPACIÓN
ÁREA DEL DESEMPLEO
FAMILIAS DE SÓLO DESEMPLEADOS

¿Cómo se caracterizan los perfiles descritos en el contexto mediterráneo? ¿Cuáles son las especificidades y cuáles los elementos susceptibles de crítica? Como evidencia la literatura sobre el tema, las familias de doble participación representan, con las debidas particularidades, una realidad creciente también en los países mediterráneos donde permanecen condiciones estructurales y culturales que frenan este desarrollo

(3)

Este tipo de análisis utiliza el esquema clásico relativo a la lectura de los modelos familiares tradicionales y de doble participación insertándolo en el debate sobre el grado de inestabilidad/estabilidad laboral. Lo que emerge es una tipología híbrida que intenta conciliar estas dos perspectivas. Hay que considerar el resultado como una hipótesis interpretativa que necesita estudios ulteriores.

(4)

Formalmente las familias de sólo desempleados deberían estar excluidas del análisis, como ocurre para los solteros y para los inactivos. Las razones que justifican su exclusión son esencialmente dos. La primera hace referencia a la posible relación entre inestabilidad y desempleo. El análisis sobre los perfiles individuales evidencia que la experiencia del desempleo es un evento experimentado con frecuencia por los trabajadores inestables que alternan períodos de ocupación con períodos de desempleo. Evidentemente, esto ocurre también a los ocupados estables, aunque sea con incidencias inferiores. Puede pasar entonces que las familias de trabajadores inestables tengan una alta probabilidad de volverse familias desempleadas. Por esta razón resulta útil insertarlas en la tipología. La segunda razón está estrechamente conectada a la primera y se refiere al peso de su condición: siendo un evento probable para las familias inestables, se hace importante considerarlas.

favoreciendo la permanencia del modelo tradicional de proveedor único (Villa, Bettío, 1993, Villa, 2004). Los datos confirman cuanto visto precedentemente, es decir que en España e Italia prevalece el modelo tradicional en el área de estabilidad, y en situación de inestabilidad prevalece el modelo con un solo ocupado. En España, las familias con esta condición son casi el doble que en Italia. El modelo de doble participación inestable en Italia es casi inexistente, a causa de la retrasada difusión de las ocupaciones inestables ocurrida a final de los años noventa, mientras que en España caracteriza a una cuota importante de familias.

En el área mixta, donde encontramos la expresión más clásica del modelo familiar tradicional, España muestra unos porcentajes más altos que Italia. En particular, el modelo más típico ve un ocupado estable, al cual se añaden miembros inestables y/o desempleados (Tabla 3).

TABLA 3

TIPOLOGÍA FAMILIA-TRABAJO. FAMILIAS DE PROVEEDOR ÚNICO Y DE DOBLE PROVEEDOR ESPAÑA E ITALIA (2006)

	España	Italia
Familia tradicional proveedor único	27,1	33,7
Familia estable doble proveedor	26,1	32,6
Familia inestable proveedor único	10	6,3
Familia inestable doble proveedor	3,7	1,5
Familia mixta proveedor único	21,9	15,9
Familia mixta doble proveedor	5,2	4,3
Familia con desempleados	5,9	5,7
Total	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de datos EU-SILC

Tras una lectura detenida de los datos hay que recordar que, a partir de la mitad de los noventa, España registra una tasa de ocupación femenina superior a la de Italia, por lo cual se esperaría encontrar en este país número más consistente de familias con doble proveedor, pero eso ocurre sólo para las familias con inestables (familias mixtas con proveedor único). Además, las familias mixtas en España pesan mucho porque si al varón único proveedor estable se le une una mujer con ocupación inestable, se añaden un número consistente de núcleos donde la mujer está en búsqueda de ocupación. En relación a las familias totalmente desempleadas, tanto en España como en Italia se registra, a pesar de un redimensionamiento, una preocupante presencia. La tendencia apunta a que en Italia el crecimiento de las familias de doble participación pertenecientes al área de estabilidad es creciente. España, en cambio, ha asistido a tres transformaciones relevantes. Como ocurrió en Italia, crecen las familias de doble participación estable, que registran un aumento consistente igual a casi diez puntos de porcentaje. En la actualidad aumentan aque-

llas familias mixtas donde a la doble participación se añaden condiciones de inestabilidad y/o desempleo.

El tercer cambio significativo se refiere a la reducción de las familias de sólo desempleados. En Italia, y sobre todo en España, el elemento principal de estos cambios está determinado por el crecimiento de la tasa de ocupación femenina que como hemos visto anteriormente, ha orientado los cambios en la estructura ocupacional de los dos países.

TABLA 4

TIPOLOGÍA FAMILIA-TRABAJO PARA ESTRUCTURA FAMILIAR ITALIA Y ESPAÑA 2006

	Parejas sin hijos depend.	Otras familias sin hijos depend	Familias Mono-parentales	Parejas con hijos depend.	Otras familias con hijos depend	Total	
ESPAÑA	Familias trad 1 proveedor	23,8	17,5	7,7	44,9	6,1	100,0
	Familias 2 proveedores estab	18,8	17,4		51,9	11,9	100,0
	Familias 1 proveedor inestab	20,3	27,4	7,4	33,4	11,5	100,0
	Familias 2 proveedores inest.	23,5	21,2	1,0	30,8	23,5	100,0
	Familias mixt 1 proveedor	17,6	23,3	0,5	39,9	18,7	100,0
	Familias mixt 2 proveedores		58,8		2,4	38,8	100,0
	Familias desempleadas	30,9	22,8	9,1	25,2	12,0	100,0
	Total	19,8	22,2	3,3	40,4	14,3	100,0
ITALIA	Familias trad 1 proveedor	25,8	19,1	8,9	41,6	4,6	100,0
	Familias 2 proveedores estab	19,7	18,8	0,1	50,3	11,1	100,0
	Familias 1 proveedor inestab	24,3	27,9	9,8	29,8	8,2	100,0
	Familias 2 proveedores inest	18,2	26,0	0,6	39,2	16,0	100,0
	Familias mixt 1 proveedor	16,0	23,3	0,7	43,4	16,6	100,0
	Familias mixt 2 proveedores		52,8		5,9	41,3	100,0
	Familias desempleadas	25,1	35,3	5,6	22,7	11,3	100,0
	Total	20,9	22,7	4,1	41,3	11,0	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de datos EU-SILC

Después de haber descrito las propiedades generales que caracterizan los modelos de única y doble participación, es necesario profundizar en el análisis de las diferentes formas de convivencia familiar que caracterizan un modelo antes que al otro, intentando indentificar los posibles puntos problemáticos que puedan determinar condiciones de vulnerabilidad. Tener o no hijos, tener o no problemas económicos o de vivienda, puede determinar, en relación a la condición laboral de la familia, resultados diferentes según los recursos y materiales que la familia consiga poner en juego. El primer paso en esta dirección consiste en relacionar la tipología familia-trabajo con las diferentes estructuras familiares, como aparece en la Tabla 4, donde destaca la diferente configuración que

caracteriza los dos países. En particular, en esta tabla se evidencian aquellos modelos especialmente expuestos porque estructuralmente son débiles como las familias monoparentales.

Un último elemento útil para la lectura de estos fenómenos, está conectado con la relación entre la tipología de trabajo y las diferentes fases del ciclo de vida en el que se encuentran las familias, como indica la Tabla 5, donde asoma una vez más el impacto que la inestabilidad laboral tiene sobre las jóvenes generaciones(6).

TABLA 5

TIPOLOGÍA FAMILIA TRABAJO POR EDAD DE LA PERSONA DE REFERENCIA ITALIA Y ESPAÑA (2006)

	16-25	26-35	36-45	46-55	56-65	>66	Total	
ESPAÑA	Familias trad 1 proveedor	13,9	17,4	26,8	21,4	25,9	40,3	25,2
	Familias 2 proveedores estab	22,2	34,8	33,4	31,5	24,6	12,3	29,1
	Familias 1 proveedor inestab	30,6	9,1	7,7	5,9	8,6	19,4	8,8
	Familias 2 proveedores inest.	16,7	6,6	4,3	3,6	2,0	1,2	3,7
	Familias mixt 1 proveedor	13,9	28,4	24,2	25,8	20,7	10,9	23,1
	Familias mixt 2 proveedores		0,9	1,5	9,1	11,5	3,3	5,8
	Familias desempleadas	2,8	2,8	2,2	2,7	6,8	12,6	4,4
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
ITALIA	Familias trad 1 proveedor	28,1	27,6	30,0	23,7	33,2	47,0	30,6
	Familias 2 proveedores estab	15,6	41,3	41,7	42,7	27,9	14,8	35,9
	Familias 1 proveedor inestab	15,6	5,2	3,4	4,0	7,8	11,2	5,6
	Familias 2 proveedores inest.	6,3	2,5	1,3	1,5	1,7	0,7	1,5
	Familias mixt 1 proveedor	21,9	19,1	19,8	17,2	15,3	10,7	17,0
	Familias mixt 2 proveedores		0,5	1,3	8,6	7,7	2,8	4,7
	Familias desempleadas	12,5	3,8	2,5	2,3	6,4	12,7	4,6
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de datos EU-SILC

Algunas consideraciones finales

Resulta oportuno hacer alguna consideración evidenciando algunos temas específicos. Un primer tema hace referencia al análisis conjunto de la dimensión laboral y familiar. Trabajo y familia son ámbitos que por su intrínseca naturaleza tienen distintas referencias en los significados y en las prácticas que les caracterizan. El trabajo se refiere principalmente a la esfera económica, la familia hace referencia a la esfera de las relaciones privadas y de la intimidad. Sin embargo, la vida de las personas, es decir, la dimensión social del vivir cotidiano, entrelaza estos dos ámbitos. Las ciencias sociales se han concentrado a menudo sobre una de las dos dimensiones dejando a la otra el único papel de variable interviniente para explicar unos eventos, unos estados y unas dinámicas.

(6) Vista la especificidad del análisis, ha sido utilizada la edad del varón adulto presente en la pareja como índice del ciclo de vida. Para profundizar el análisis sería interesante también utilizar como referencia la edad de la mujer adulta presente en la pareja.

A pesar de ello, es necesario mencionar que las diferentes aproximaciones han encontrado un terreno común donde confrontarse sin llegar a producir un aparato analítico común. Los estudios comparados sobre los distintos regímenes de los Estados del Bienestar, representan un intento en esta dirección, pero el enfoque que utilizan se centra en cuestiones que terminan ambas por ser utilizadas sólo como variables intervinientes, aún considerando estructurantes la dimensión familiar y aquella laboral.

Aquí se propone una lectura conjunta de las dos dimensiones a través de varios enfoques y con el fin de obtener una herramienta analítica que no privilegie un ámbito en relación la otro. La definición de la tipología familia-trabajo va hacia esta dirección y la claridad empírica que emerge de la comparación entre España e Italia revela algunas de las diferentes potencialidades de este enfoque. De hecho, analizando separadamente las transformaciones familiares y laborales, el contexto español parecería ser menos tradicionalista y más emancipado que el italiano. En cambio, desde la lectura conjunta de la dimensión familiar y laboral se ve cómo España en realidad se caracteriza por estar mucho más anclada a una matriz más tradicional que Italia.

Otra posibilidad que ofrece la lectura conjunta de familia y trabajo consiste en hacer interactuar dimensiones que suelen analizarse selectivamente desde cada enfoque. Por ejemplo, la dimensión económica generalmente no se considerada en los estudios sobre la familia, que opta por un enfoque más cultural. Por parte, la dimensión de vivienda o aquella relacional, suele descuidarse en los estudios sobre el trabajo. Este tipo de lectura cruzada se caracteriza además por ser una importante herramienta de análisis de las nuevas formas de desigualdad caracterizadas por diferentes formas de complejidad.

Un segundo tema hace referencia al análisis del contexto mediterráneo, y en particular a los casos de España e Italia. En el curso de los últimos años el debate público ha insistido mucho sobre las semejanzas que unen a estos dos países (Quadri Curzio, Miceli, 2007): bajo el perfil científico, las ciencias sociales han evidenciado la similitud referida a una fuerte marca familiar entre las estructuras de los dos sistemas de Estado del Bienestar (Esping-Andersen 1990, 2000, Ferrera 1998, Naldini 2003). Del análisis resulta que los dos países son profundamente distintos, a pesar de que tienen muchos puntos en común (Salvati, 2003). Dicha diferencia está confirmada también por el estudio conjunto de los dos principales factores que definen al mismo tiempo la cercanía, la familia y la lejanía, la estructura del mercado de trabajo, entre los dos países mostrando unos resultados a veces sorprendentes.

Un tercer tema está conectado con la posibilidad de indentificar algunos puntos estratégicos revelados a partir del análisis, sobre la base de los cuales es posible desarrollar una reflexión. Un primer punto se refiere necesariamente a la centralidad que sigue adquiriendo la dimensión laboral en la vida de las personas y, consecuentemente, de sus familias. A pesar de las profundas y radicales transformaciones, el trabajo sigue siendo no sólo la herramienta indispensable para conseguir la renta necesaria para el consumo, sino sobre todo, un generador de identidad social.

Lo que se ha perdido con acabar con la sociedad asalariada y que hace falta recuperar, es su papel de generador de derechos. Sería necesario por

ello reestablecer un pacto social en el cual interactúen el trabajador, la empresa y el Estado sobre la base de nuevos escenarios que van definiéndose, apuntando por ejemplo a la calidad, no sólo del producto, sino también del trabajo y del trabajador. Redefinir el modelo de trabajo que deje emerger las dimensiones no materiales podría llevar a un crecimiento bajo el perfil económico y no económico.

Un segundo punto hace referencia al papel estratégico adquirido por la familia en calidad de actor primario de la sociedad. Hace falta mirar a la familia con espíritu nuevo, considerándola algo más que una variable de contexto, como a menudo se ha hecho. En el caso de los países mediterráneos, donde la familia es frecuentemente la vía de escape para la debilidad de la acción pública, hay que partir de la familia para predisponer políticas que miren a ella como sujeto activo y no como terminal último donde descargar incapacidades organizativas y de gestión, y así responder a las nuevas necesidades sociales.

Un tercer punto se refiere a aquellas figuras que históricamente ha sido más débiles, además de discriminadas en el ámbito laboral: las mujeres y los jóvenes. Hay que pensar en un modelo de desarrollo que sea contraveniga la tendencia del pasado, y que apunte a estas dos figuras cuyos recursos y potencialidades aún no están expresadas en su totalidad. Para hacer esto hay que tener el valor de arriesgar elecciones estratégicas y en contra de dicha tendencia, sobre todo en dos países con una matriz cultural muy arraigada como lo son España e Italia.

El cuarto y último tema hace referencia al trabajo de las ciencias sociales en relación a su deber de producir conocimiento útil para la comprensión de los fenómenos actuales. Hay que experimentar nuevos recorridos interpretativos integrando las contribuciones ya existentes, evitando atrincherarse detrás de estructuras conceptuales que pierden de vista el objetivo primario, esto es, el de comprender y analizar la sociedad. Sólo de esta manera será posible ofrecer herramientas útiles para la predisposición de políticas eficientes construidas para las personas y no por encima de ellas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- **Aglietta, M., Bender, A.** (1984). *“Les methamorphose de la question salariale”*. Calmann-Levy, Paris.
- **Arum R., Mueller, W.** (2004). *“The Reemergence of Self-Employment: A Comparative Study of Self-Employment Dynamics and Social Inequalities”*. Princeton University Press, Princeton.
- **Barbieri, P.** (1999). *“Liberi di Rischiare. Vecchi e nuovi lavoratori autonomi”*. Stato e Mercato. (56).
- **Barbieri, P.** (2001). *“Self-employment in Italy: does labour market rigidity matter”*. International Journal of Sociology. (31).
- **Beck, U.** (1998). *“World Risk Society”*. Polity Press, Cambridge.
- **Beck, U.** (2000). *“Il lavoro nell'epoca della fine del lavoro”*. Einaudi, Torino.
- **Berthoud, R., Iacovou, M.** (2004). *“Social Europe. Living Standards and Welfare States”*. Edward Elgar, Northampton.

- **Berthoud, R., Bryan, M., Bardasi, E.** (2004). *"The Dynamics of Deprivation: the relationship between income and material deprivation over time"*. ISER Working Paper.
- **Blossfeld, H.P., Drobni, S.** (2001). *"Careers of couples in contemporary societies"*. Oxford University Press, Oxford.
- **Blossfeld, H.P., Buchholz, S., Bukodi, E., Ebralidze, E., Kurz, K., Relikowski, I., Schmelzer, P.**, (2005) *"Flexibility processes and social inequalities at labour market entry and in the early career - A conceptual paper for the flexCAREER project"*. Working Paper University of Bamberg. (1).
- **Castel, R.** (1995). *"Les metamorphose de la question sociale"*. Fayard, Paris.
- **Castel, R.** (1996). *"Le insidie dell'esclusione"*. L'Assistenza sociale. (2).
- **Castel, R.** (1997), *"Diseguaglianze e vulnerabilità sociale"*. Rassegna Italiana di sociologia. (1).
- **Castel, R.** (2004). *"« L'insecurité sociale. Qu'est-ce qu'être protégé ? »"*. Editions du Seuil - La Republiques des Idées, Paris.
- **Castles, F.** (1995), *"Welfare State Development in Southern Europe"*. West European Politics. (1), 291-313.
- **Cherlin, A.J., Scabini, E., Rossi, G.** (1997). *"Still in the Nest: Delayed Home-Leaving in Europe and the United States"*. Journal of Family Issues, 572-575.
- **Dahrendorf, R.** (1963). *"Classi e conflitto di classe nella società industriale"* Laterza, Bari.
- **Esping-Andersen, G.** (1990) *The Three Worlds of Welfare Capitalism*, Oxford: Polity Press.
- **Esping-Andersen, G.** (1995). *"Instabilità del lavoro. L'ascesa del familismo nelle politiche sociali dell'Europa continentale"*. Stato e Mercato. (45).
- **Esping-Andersen, G.** (1999). *"Social Foundations of Post-industrial Economies"*. Oxford University Press, Oxford.
- **Esping Andersen, G.** (2002). *"Why we need a new welfare state"*. Oxford University Press, Oxford.
- **EUROSTAT** (2000). *"The Social Situation in The European Union"*. EUROSTAT, Luxembourg.
- **EUROSTAT** (2008). *"Key figures on Europe 2007/08 edition"*. EUROSTAT, Luxembourg.
- **Ferández Cordon, J. A.** (1996). *"Youth residencial independence and autonomy. A comparative study"*. Journal of Family issues. (6).
- **Ferrera, M.** (1996). *"Il modello sud europeo di Welfare State"*. Rivista Italiana di Scienza politica, (1).
- **Ferrera, M.** (1998). *"Le trappole del Welfare"*. Il Mulino, Bologna.
- **Ferrera, M.** (2005). *"Welfare State Reform in Southern Europe"*. Routledge, London.
- **Fullin, G.** (2004). *"Vivere l'instabilità del lavoro"* Il Mulino, Bologna.

- **Gallie, D., Paugam, S.** (2000). *“Welfare Regimes and the Experience of Unemployment in Europe”*. Oxford University Press, Oxford.
- **Giddens, A.** (1994). *“Le conseguenze della modernità”*. il Mulino, Bologna.
- **Heath, S., Miret, P.** (1996). *“Living in and out of the Parental Home in Spain and in Great Britain: a Comparative Approach”*. Cambridge Group for the History of Population and Social Structure Working Paper Series . (2).
- **Holdsworth, C.** (2000). *“Leaving Home in Britain and Spain”*. European Sociological Review .(16), 201-22.
- **Leibfried, S.** (1993). *“Towards a European Welfare State?”*. in Jones, C. *“New Perspectives on the Welfare State in Europe”*. Routledge, London.
- **Luhmann, N.** (1996). *“Sociologia del rischio”* Bruno Mondadori, Milano.
- **Migliavacca, M.** (2007). *“Trasformazioni del lavoro e nuovi diritti. Alcune riflessioni sul concetto di cittadinanza”*. Studi di sociologia. (2).
- **Migliavacca, M.** (2008). *“Famiglie e lavoro. Trasformazioni ed equilibri nell'Europa mediterranea”*. Bruno Mondadori, Milano.
- **Migliavacca, M., Felini, I.** (2009). *“Unstable Employment in Western Europe: Exploring the Individual and Household Dimensions”*. in Ranci, C. *“Social Vulnerability in Europe The New Configuration of Social Risks”*. Palgrave Macmillan, Basingstoke, Hampshire.
- **Moreno Minguez, A., Crespo, E.** (2005). *“The persistence of male breadwinner model in the Southern European countries in a compared perspective: familialism, employment and family policy”*. Paper ESPANET.
- **Moreno Minguez, A.** (2005). *“The persistence of male breadwinner model in southern European countries in a compared perspective: Familism, employment and family policies”*. MCFA Annals. (Vol IV).
- **Naldini, M.** (2003). *“The Family in the Mediterranean Welfare States”*. Frank Cass, London.
- **Naldini, M.** (2006). *“Le politiche sociali in Europa”* Carocci, Roma.
- **OECD.** (2008). *“Employment Outlook 2008”*. OECD.
- **Perarnau Lapuente, J., Ortiz de Villacian Rebollo, D.** (2000). *“Las políticas Laborales”*. in Adelantado, J. *“Cambios en el Estado del Bienestar”*. Icaria, Barcelona.
- **Pérez Camarero, S., Hidalgo, A.** (2000). *“Los salarios en España”*. Argenteria/ Visor, Madrid.
- **Perez Diaz, V.** (2003). *“La lezione Spagnola. Società civile, politica e legalità”*. Il Mulino, Bologna.
- **Pleck, J. H.** (1977). *“The work-family system role”*. Social Problems . (24).
- **Polany, K.** (1974). *“La grande trasformazione”*. Einaudi, Torino.
- **Polavieja, J.** (2001). *“Insiders and outsiders: Structure and consciousness effects of the labour market deregulation in Spain (1984 -1997)”*. CEACS Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, Madrid.

- **Polavieja, J.** (2003). "Temporary contracts and labour market". *European Sociological Review*. (5).
- **Polavieja, J.** (2003a). "Estables y precarious. Desregulación laboral y estratificación social en España". CIS, Madrid.
- **Quadrio Curzio, A., Miceli, V.** (2007). "Spagna e Italia: due sistemi a confronto". *Il Mulino*. (1) , 149-158.
- **Ranci, C.** (2004). "I meccanismi della vulnerabilità: indebolimento dei funzionamenti familiari e processi di adattamento". in IreR. "Equilibri fragili". Guerini e Associati, Milano.
- **Ranci, C.** (2009). "Social Vulnerability in Europe The New Configuration of Social Risks". Palgrave Macmillan, Basingstoke, Hampshire.
- **Reher, D.** (1998). "Family ties in western Europe: persistent contrasts". *Population and Development Review*. (24).
- **Reher, D.** (1998a). "The history of the family in Spain: past development, present realities, and future challenges". *The history of the family an International Quarterly*. Vol 3. (2).
- **Reyneri, E.** (2005). "Sociologia del mercato del lavoro. Le forme dell'occupazione". *Il Mulino*, Bologna.
- **Rosina, A., Mencarini, L., Rettaroli, R.** (2005). "Alcuni primi risultati dell'indagine I.D.E.A". *Famiglie, Nascite e Politiche Sociali*, Accademia dei Lincei, Roma.
- **Salvati, M.** (2003). "Spagna e Italia: Un confronto". in Pérez-Díaz, V. "La lezione spagnola. Società civile, politica e legalità". *Il Mulino*, Bologna.
- **Saraceno, C.** (2003). "Mutamenti della famiglia e politiche sociali in Italia". *Il Mulino*, Bologna.
- **Schizzerotto, A.** (2002). "Vite ineguali. Disuguaglianze e corsi di vita nell'Italia contemporanea". *Il Mulino*, Bologna.
- **Scherer, S, Reyneri, E.** (2008). "Com'è cresciuta l'occupazione femminile in Italia: fattori strutturali e culturali a confronto". *Stato e Mercato*. (2) , 183-216.
- **Sen, A. K.** (1994). "La disuguaglianza". *Il Mulino*, Bologna.
- **Sennet, R.** (1999). "L'uomo flessibile. Le conseguenze del capitalismo sulla vita personale" Feltrinelli, Milano.
- **Taylor-Gooby, P.** (2002). "New Risks, New Welfare. The Transformation of the European Welfare State". Oxford University Press, Oxford
- **Villa, P.** (2004). "La diffusione del modello di famiglia a doppia partecipazione nei paesi europei e in Italia". *Inchiesta*. (146).
- **Villa, P.** (2007). "Generazioni flessibili". Carocci, Roma.
- **Whelan, C., Nolan, B.,** (2007). "On the Multidimensionality of Poverty and Social Exclusion". in Jenkins, S., Micklewright, J. "Inequality and Poverty Re-Examined". Oxford University Press, Oxford.